

EL INDULTO CONCEDIDO POR EL GOBIERNO FRANQUISTA NO MERECE LA POMPA CON QUE SE LE SALUDA EN LA PRENSA DOMESTICADA. LAS REDUCCIONES DE PENAS MAS IMPORTANTES SOLO AFECTAN A CONDENADOS CUYOS DELITOS HUBIERAN TENIDO LUGAR DURANTE LOS ULTIMOS DOS AÑOS. LAS REDUCCIONES SON DE LA CUARTA Y QUINTA PARTE PARA LOS CONDENADOS A MENOS DE VEINTE AÑOS. LA SEXTA PARTE PARA PENAS SUPERIORES A VEINTE AÑOS Y QUE NO EXCEDAN DE 25...



HEBDOMADAIRE autorisé par le Ministère de l'Information en date du 3 mars 1946
Direct.: J. PEIRATS — Administr.: VALERIO MAS

N.º 484 - II EPOCA - Precio: 20 Frs
Toulouse 8 Agosto 1954

GIROS: «CNT» hebdomadaire, C.G.P. 1197-21
TOULOUSE (Haute-Garonne)
Redac. y Administ.: 4, rue Belfort, Toulouse (H.-G.)

Portavoz
de la CNT
de España
en el
EXILIO

...SE OTORGA REDUCCION DE LA SEXTA PARTE A LOS CONDENADOS A PENAS SUPERIORES A VEINTICINCO AÑOS, CUALQUIERA QUE FUERA LA FECHA DE COMISION DE LOS DELITOS, A EXCEPCION DE AQUELLOS A QUIENES SE HUBIERA CONMUTADO LA PENA CAPITAL POR LA TREINTA AÑOS. LOS CONDENADOS A TREINTA AÑOS OBTENDRIAN, PUES, UNA REBAJA DE SOLO CINCO AÑOS. ¡AH! PERO LA GRACIA SERA CONCEDIDA SEGUN EL INFORME QUE DEN SOBRE LA CONDUCTA DE LOS RECLUSOS SUS CARCELEROS.

ANTE NUESTRO V PLENO INTERCONTINENTAL

En otro lugar de este mismo número publicamos el Orden del Día del próximo Pleno Intercontinental de la C.N.T. de España en el Exilio. Tendrá lugar en Toulouse el 15 del presente mes. Los Núcleos y Federaciones Locales esparcidos por tres continentes tienen ya en su poder el material informativo curado a su debido tiempo por el Secretariado Intercontinental. Las asambleas y reuniones plenarias están ultimando sus tareas, las más esenciales y significativas, dadas la características de nuestra Organización. Porque la C.N.T. no ofrece solamente el ejemplo maravilloso de su persistencia heroica contra la balumba de obstáculos puestos a su paso en tanto que movimiento exiliado; ofrece, además del ejemplo de conservarse entera, granítica, indestructible, el de ser fiel depositaria de sus clásicas finalidades, tácticas y principios.

Estas características inalterables las brindan a doctos y profanos nuestras Federaciones Locales en este mismo momento. En Francia, en Inglaterra, en Norte de África, en Bélgica, en las tres Américas, nuestros afiliados rinden estos días tributo a la más peculiar de nuestras características. La que armoniza una organización de masas con normas genuinas de libre determinación de abajo arriba.

Siempre fué así en la C.N.T., y esta formación moral de nuestros afiliados, su celo federalista, hizo imposible que al favor de las circunstancias de fuerza y de obligada clandestinidad — cuando no podían ventilarse sus problemas en asambleas abiertas — se encaramaran en ella e impusieran su voluntad los inevitables ambiciosos y oportunistas.

Cualquiera que sea la importancia — con tenerla mucha — del Pleno convocado para el 15 de los corrientes, la tiene en grado sumo la labor abordada en centenares de reuniones de base, que están celebrándose en estos momentos, y en donde nuestros afiliados, todo aquél que ostenta un carnet de la invicta Confederación, ejerce su soberanía, su libertad de palabra, de análisis, de iniciativa y de crítica. Y es del seno de estas asambleas, de la libertad de expresión de los afiliados en ellas reunidos, que surgirán los acuerdos — sobre la base de un temario que ellos mismos sugirieron — y los delegados mandatados para exponerlos y defenderlos ante el Pleno.

Federalismo llamamos a este mecanismo, que reconoce, respeta y garantiza, la voluntad de la base como única soberana. La llamada democracia, la de ciertos Estados, partidos políticos y organizaciones pseudosindicales, no es más que una grosera caricatura de la libre determinación encarnada en nuestro federalismo. La democracia es odiosa porque es una falsificación de la verdadera soberanía de la base, de la auténtica libertad popular. Constituye aquella un escamoteo sofisticado, una estafa y una trampa. A los escamoteados, estafados y atrapados sólo se les concede la potestad de manifestarse con un trozo de papel o con un monosilabo.

Pero la democracia es también una invitación al menor esfuerzo, al voto de confianza, a la otorgación de amplios poderes, a lo que se llama los poderes mentales, los inclinados por inercia o desidia al ventajismo suicida de hurtar el cuerpo al esfuerzo propio y a echar la carga sobre los hombros de los demás.

¡Caros ha pagado el pueblo su inercia y su ventajismo! ¡Convidaron a bodas a los ambiciosos y a los malvados que no sienten escrúpulos en adular y en prometer la luna! ¡Prepararon la cama a los dictadores!

Nuestro federalismo es esencialmente dinámico, funcional, estimulante, moral y educativo. Todo lo contrario que la magia negra y la prestidigitación democrática. Merced a este dinamismo, que arranca de la base, nuestra organización se autodetermina. Nuestro próximo Pleno Intercontinental no será, pues, una reunión de personalidades, una tertulia de notables ni un cenáculo de Catones, sino la expresión fidedigna del sentir y del pensamiento de todos y cada uno de nuestros afiliados.

¡A la obra, compañeros!

¡No tan incautos, Sr. Saborit!

Es posible que Saborit juzgue un tanto cómoda la solución dada por Pestaña a su caso de conciencia. Es posible, también, que encuentre insuficiente aquella salida y que incrimine al delegado confederal por no haber hecho constar, bajo forma de enmienda al texto de aquel documento, la disconformidad manifestada verbalmente. Pero sobre este mismo aspecto Pestaña le sale al encuentro al subrayar en su informe la siguiente intervención:

«En consecuencia manifesté: Si la mayoría me impone aceptar el documento sin modificación alguna, lo firmaré, pero haciendo las salvedades siguientes (aquí el subrayado): Todo cuanto se refiere a la conquista del Poder político, a la dictadura del proletariado, a la cooperación con el proletariado político comunista, queda a las resultantes de los acuerdos posteriores que la Confederación tome, una vez yo haya regresado a España y tenga el Comité Confederal conocimiento de lo aquí acordado. Ello no quiere decir que me niegue a la discusión de dicho documento ni a cooperar para la organización de la I.S.R.; mis reservas no van más allá de los extremos citados.»

Por lo leído se infiere que el delegado confederal no confió sólo a su camisa las dudas que le iban asaltando. Pero vayamos a otro aspecto muy esencial. Es muy posible que Saborit conozca el texto hecho público de aquel documento, virgen de tachaduras y rectificaciones, con la firma de Pestaña al lado de otras firmas, y que pudo ello inducirle a sus precipitados juicios. Y puede que no haya pasado por su mente la simple sospecha de que se tratase de una falsificación. En 1920, una tal candidez en Saborit, y en cualquier doctorado en experiencia histórica del movimiento obrero, hubiera sido perdonable. Pero no en 1954, en que sin doctorado de ninguna clase se sabe uno de memoria los procedimientos a que suelen recurrir los comunistas cuando les interesa falsear cualquier texto y no importa qué firma. Es grave, pues, que Saborit, con tales elementos de juicio a su alcance, haya hecho en 1954 las afirmaciones que le refutamos.

Lo que acabamos de insinuar no es una mera suposición; lo confirma Pestaña en el mismo informe en que se ocupa del proceso del documento presentado por Luzovsky. Discutido este documento, y habida cuenta de las enmiendas presentadas por Pestaña, «se acordó, por fin—dice—variar la redacción del párrafo citado», el que se refería a la conquista del Poder político y a la dictadura del proletariado. Pero llegado a este punto de su informe, Pestaña intercala la siguiente nota:

«Según he podido enterarme, Luzovsky, cometiendo una deslealtad imperdonable, aun cuando merezca otro calificativo más duro, ha dado a la publicidad el documento tal como él lo había redactado y sin las modificaciones introducidas. Yo lo traía modificado, pero al ser detenido en Italia, me lo «quitó» la policía con otros muchos documentos. Como hay algunas copias

que corren por ahí, si algún día puedo proporcionarme una la publicaré en prueba de lo que afirmo.»

Hubo, pues, rectificaciones aceptadas y una promesa *solemnemente* de Luzovsky, promesa reiterada por éste en una reunión posterior y que Pestaña recoge en el siguiente párrafo:

«Pregunté a Luzovsky si la modificación introducida en el párrafo tercero en el período anterior se mantenía o volvería a discutirse. Contestó que la modificación había sido aceptada y en las copias que se habían hecho de nuevo del documento, constaba. Por ese lado podía quedar tranquilo.»

Y prosigue más abajo, otra vez a la carga:

«Le hice ver el inconveniente que para nuestra organización representaba el tal documento, ya que mantenándolo en su integridad, como ellos hacían, podía dar lugar a nuestra separación de la Tercera Internacional cosa que sería lamentable y no beneficiosa para la causa de la revolución.»

Sin embargo, Pestaña señala que en reuniones siguientes, al suscitar él la misma cuestión—tanta era su candidez—, Luzovsky había afirmado que sobre la dictadura del proletariado y la conquista del Poder político «ellos» no hacían ninguna concesión. Sobreentendáase por «ellos» a la delegación del propio Luzovsky y otras que le respaldaban. El delegado español pidió entonces que se hicieran copias del documento y que se levantaran actas de

UNAMUNESCAS LA ESCUELA MODERNA

NUESTRO léxico dice que la superstición es una creencia extraña a la fe religiosa y contraria a la razón. Y al que defiende con tenacidad y furor sus opiniones se le dice que es un fanático. La palabra ignorancia se define por sí sola. Esos tres vocablos empleó — como he dicho en otro lugar y en estas mismas columnas — Unamunescas para contradiéndolos asimismo, contradiciendo a la opinión mundial de hombres libres que protestó con energía ante el bárbaro fusilamiento de nuestro Francisco Ferrer.

Por Vicente Aclés

Don Miguel, que tenía cosas geniales en sus estudiadas improvisaciones, no sé de qué cajón de sastre sacaría esas tres palabras para zaherir a la Escuela Moderna. Seguramente erró y saltó el camino y rápido su pensamiento contradictorio, con aquella su peculiar maestría en el arte de bien decir y mal pensar, perdió el metro de su lirismo e invitó las agujas de su docto compás creyendo que se trataba de una escuela de taumaturgia. Pensaría sin duda alguna en las resabidas historias de superstición de Rafael «El Callo» y de todos los descendientes de Cúcharo, Frascuelo y El Guerra. No es posible que ese día el rector vasco de la Universidad salmantina estuviera normal para decir esas atroces quisicosas.

Recuerdo a un amigo mío, alumno de una escuela de maristas, que era la superstición personificada al propio tiempo que vehementemente creyente en las cosas religiosas y tenía de tal forma metido en la mollera el miedo al pecado venial o mortal, que en todas partes veía las llamas castigadoras de Lucifer ardiendo en su fuego eterno bajo las calderas de Pedro Botero.

Cuando paseando íbamos juntos en nuestra juventud por las riberas del Júcar, atravesando la hermosa vega valenciana, y nos encontrábamos frente con frente algún campesino horca en ristre, el «hermano» marista se santiguaba y decía «Ave María Purísima» y tocaba con las manos algún amuleto de hierro, cruz o rosario de los muchos que poblaban sus bolsillos. Los mismos gestos y expresión salían de su persona atormentada por mil diablitos bailando en zarabanda dantesca alrededor del fuego que aviva el Maligno cuando con la misma horca veía remover la paja: «Como paja nos veremos los pecadores en el infierno». Aquel pobre joven marista, cuando pasados los años se le quitaron los demonios del cuerpo y empezó a leer cosas que le iba administrando yo en forma de libros, revistas y folletos, al margen del dogma católico, dejó de llevar la chatarra antibuista en los bolsillos y colgó los escapularios y demás amuletos religiosos de la diosa superstición.

Otro supersticioso—éste de las escuelas laicas, regentadas por republicanos castelanos, pimarigalanos y de «mis de onces»—que se pasaba las reuniones, a lo que respondió Luzovsky que no había por él inconveniente si se desconfiaba de su palabra, pero que no lo creía necesario puesto que el documento y los trabajos que se realizaban tenían carácter provisional, y que lo definitivo saldría de la Conferencia que se proyectaba con vistas a la futura Internacional Sindical Revolucionaria. Siempre según Pestaña, Luzovsky añadió lo siguiente:

«Y que para salvar mi responsabilidad, si por parte de la Confederación había dudas, acerca de si yo había hecho o no las reservas a estas cuestiones, los delegados presentes podían testimoniar en mi favor.»

Eran estos delegados: Luzovsky, por Rusia; Rosmer, por Francia; D'Argona por Italia; Chablin, por Bulgaria; Mil-kitch, por Yugoslavia; Souchy, por Alemania; y Tannes, por Inglaterra. Pestaña dice que le pareció incorrecto insistir y que se dio por satisfecho con aquellas palabras. Pero está satisfecho, por lo que veremos, no debía ser completa. Se suscitó otro incidente al tratar de las delegaciones que habían de ser convocadas a la Conferencia en proyecto. Se pretendía invitar a las organizaciones sindicales nacionales e internacionales que aceptarían la lucha de clases revolucionaria, la conquista del poder político y la dictadura del proletariado. Y el delegado de la C.N.T. salió nuevamente al paso de esta intención; «y dije que aquella era una segunda edición del documento, corregida y aumentada». El debate lo zanjaron quienes lo habían promovido, amparándose esta vez en los apremios que exigía la preparación del II Congreso de la Tercera Internacional, cuya fecha inaugural estaba en puertas. Se suspendieron, pues, las reuniones para diferir las discusiones a la terminación de este comicio, pero hubo que dejar establecida la forma en que se efectuaría la votación en el Congreso y cuántos votos serían otorgados a cada delegación. Se establecieron en esto una serie de categorías. Los países de primera categoría tendrían diez votos, siete los de segunda, cinco los de tercera, tres los de cuarta, dos los de quinta y uno para los restantes. La C.N.T. quedó clasificada en la segunda categoría (siete votos).

En la misma reunión se nombró el «Prasidium» o sea la Presidencia del Congreso, y extrajo mucho al representante de la C.N.T. (Pasa a la última página)



EMISIONES

ENTRE todos los gremios que se esfuerzan en la activa vida de París, es el de técnicos de la radio y de la televisión el que mantiene actualmente las relaciones más tirantes con sus patronos, en este caso con la Administración pública.

Algunas de las reivindicaciones que presentan son tema de discusión desde hace siete años. La antigüedad en esas cosas no tiene importancia y debe ser reconocida. Los técnicos buscan una solución favorable violentando a los responsables por medio de huelgas. Unas veces las han premiado y anunciado; otras han sorprendido. Las interrupciones de las emisiones radiofónicas y visioauditivas han sido hasta el momento presente de corta duración, no excediendo generalmente de media hora. Los otros servicios técnicos que no tienen un contacto tan directo con público: repeticiones, registramiento, montaje, etc., han vacado más tiempo.

Dado el carácter que está tomando el problema y la importancia que puede tener ante la opinión pública, el Ministerio de Industria y Comercio ha publicado una nota anunciando que el personal indispensable para garantizar las emisiones informativas sería requisado.

Así están las cosas. No deja de ser aleccionador que un reducido número de técnicos en íntima comunión, presenten coyunturas que enormes masas desahazadas en raras ocasiones ofrecen. Y no puede olvidarse que éstos hombres, muchos de ellos, que cierran sus filas en la lucha para obtener unas ventajas materiales que añadir al cierto desahago en que viven, tengan un encogimiento de hombros indiferente cuando de movimiento por un «mínimum vital» se trata.

La huelga es para ellos el arma de la que se sirven para el mantenimiento de la separación jerárquica entre todos cuantos intervienen en la producción. El que carezca de la superhija y hasta de lo indispensable, que busque solución a sus culpas como buenamente pueda, que los técnicos, a cada nueva ventaja obtenida por los más modestos, responderán con su petición correspondiente.

Francisco FRAK

Crónica de LONDRES BOMBARDEOS Y DROGAS

(De nuestro redactor-corresponsal German)

ENTRE las ciudades europeas más castigadas por los bombardeos nazis durante la pasada guerra figura Coventry. Esta capital del mediocidio inglés, como saben los lectores se suma a la lista de los centros martirizados. Cuando hemos recordado los experimentos alemanes sobre Barcelona, Madrid, Valencia... y muy especialmente Guernica, Coventry ha sido, sin ser puerto de mar, la zona inglesa más destruida por las máquinas del aire. Los habitantes de esta área tienen motivos suficientes para conocer los estragos de las guerras y sus episodios siniestros causados por la aviación. Coventry se ha rebelado ante los nuevos

preparativos de Defensa Pasiva. No ha sido una mera negativa de un grupo sino la actitud del propio Municipio presionado por el sentimiento popular y por la experiencia vivida. Green que toda actividad para guardarse de las agresiones atómicas debe centrarse en evitar que éstas ocurran. Otros preparativos son inútiles. El Ministerio del Interior, del cual dependen los servicios de la Defensa Pasiva, está persuadiendo a la capital «rebeldes» para que reconozca la necesidad de seguir adelante con los ensayos de protección.

Pero la coacción no tiene efecto. Se han celebrado varias entrevistas. Se ha tratado de mirar a los representantes en el Municipio para conseguir la escisión — la mejor arma para debilitar a no importa qué fuerza —. Hasta el momen-

«Arriba», de Madrid, correspondiente al 13 de julio tuvo la desfachatez de dedicar gran parte de sus páginas a una fotografía en la estación del Norte, de Madrid. Se la brinda a los paternales norteamericanos y rusos que, cada cual a su manera,

proponiendo dinero y armas o devolviendo abollados a los restos de estos marciales elegionarios», sostienen a quién más al despojado régimen franquista. La postura de los divisionarios que aparecen en la foto no puede ser más elocuente.

to todo ha sido en vano. Coventry no quiere maniobras de guerra. Conoce de sobra sus consecuencias. Sus habitantes quieren paz, pero una tranquilidad apoyada en la confianza y en la garantía de que la bomba atómica no estalle sobre la capital. No de otra manera.

La última decisión gubernamental ha sido el nombramiento directo de una Comisión que, al margen y sin el consentimiento de Coventry, desarrollará cuantos trabajos considere pertinentes para «proteger» a los habitantes de Coventry en caso de que estalle un nuevo conflicto bélico.

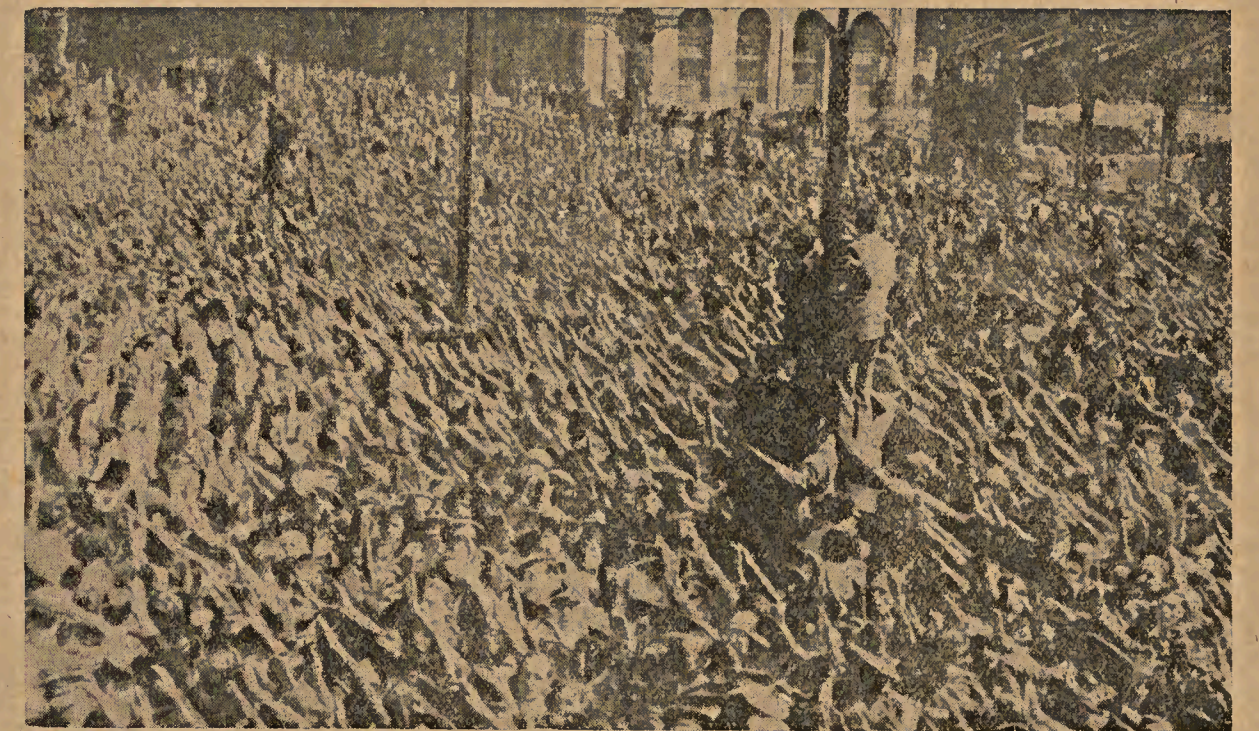
El gesto del Municipio resulta a todas luces simpático. Gestos así hace falta que cundan en todas las capitales y en todos los países amenazados por los peligros de nuevos bombardeos. Otro sería el resultado.

Uno de los factores causantes de la mayor parte de accidentes es el conducir «bajo la influencia de la bebida o las drogas». Por espacio de muchos años existe gran empeño en remediar este denigrante aspecto del comportamiento de mucha gente hasta el extremo de que hemos comprobado con satisfacción cómo en ese empeño han sido castigados con multas personas que,

por su clase y posición social, en otros países hubieran sido perdidos. Muchas veces leemos que el lord o el diputado tal ha sido multado por conducir un coche en estado de embriaguez. No hemos leído nunca que al policía que realizó el servicio lo hayan despedido del cuerpo. Creemos que no. La nota, en sociedad burguesa, y acostumbrados a actitudes de favor, resulta digna de mención. Cosa que quienes velan por la mejoración de las costumbres de un pueblo, particularmente en lo que a su funcionamiento se refiere, deberían aprender. Inglaterra es, aunque no lo parezca, un país en donde existe una clase, sin duda como en otras partes, que trata de ilusionarse con la bebida o la droga. Su mundo es toda una fantasía atesorada en cada gramo o en cada botella descorchada. Se descubre la alegría y se consigue, al parecer, animar la confianza en uno mismo con esa clase de recursos. El problema es lamentable para esa gente, congestionada en su propio mundo de ilusiones.

Las autoridades, ante el escándalo y los peligros de tales drogas, ha iniciado una campaña de persecución y han recomendado que en las farmacias no

(Pasa a la última página)



NOTA.—El Pleno, como se indica en la Circular N.º 22, es convocado para el día 15 de agosto de 1954 y sucesivos, en Toulouse.
SECRETARIADO INTERCONTINENTAL
Toulouse, 15 de junio de 1954.

ACENTOS

Nadie es profeta...

ALBERT Camus, gran escritor y pensador cuya fama está pródiga y merecidamente extendida en todo el mundo, ha pasado por Orán, su ciudad natal, como por un túnel de silencio. Ni la prensa, ni los círculos oficiales, ni el cotar intelectual, nadie, en fin, se ha ocupado de señalar la presencia de este hombre entre el multicolor batiburrillo de gente que llena las calles tórridas, los bares tristes, como un final de boda; los artificiales jardincillos que motean, de vez en cuando, la sinuosa topografía de la ciudad.

No todas las injusticias son fábrica de descontento y de amargura. Quizás ésta haya hecho feliz al inspirado autor de «l'Homme Révolté» que ama, sobre todas las cosas, el grato recogimiento de la soledad, los goceos que proporciona la modestia. Los homenajes patrios, la charanga aduladora, el falso brillo de las condecoraciones y los discursos encomiásticos, ¿qué son sino efímera traca aldeana de pólvora muerta? ¿Qué valor ético puede tener para un espíritu selecto el que se le rinda homenaje con los mismos ingredientes que se emplean para honrar la presencia de un boxeador, un torero, un guerrero, o un rompetorrones que llegó, a fuerza de marullerías sindicales, a las lucrativas cumbres de la política o de los negocios?

Pero existe una causa honda, un turbio resentimiento entre la población oranesa, o mejor dicho entre sus mal llamadas élites representativas intelectuales, económicas y religiosas, y Albert Camus. ¿Cómo, si no, explicarse ese silencio de nieve, ese premeditado mutismo de la «gran prensa» cuando habitualmente por un quitemo allá esas pajas se orquesta la más peregrina manifestación de celo chauvinista, exaltando las innumerables cualidades de éste o el otro ilustre hijo del país?

Albert Camus ha sido puesto en el índice, porque fué demasiado sincero, porque ha descrito con el contagioso vigor del realismo que le entraña por los ojos del alma, todo lo que veía, sentía y tocaba en esta hurana tierra que lo vió nacer. Una de sus primeras y más célebres novelas, que ha suscitado vivas polémicas entre sus partidarios y adversarios, entre paisanos y forasteros, lleva por título «La Peste». El escenario de la obra es Orán, el Orán viejo de deleznable recuerdo cisneriano, con sus calles sucias y secas ardiendo bajo el sol; su atmósfera de plomo que agorrala las gargantas; sus contadas fuentes lacias y retorcidas como lotas de mano malsumana, ofreciendo intermitentes chorrillos de agua de carabaña; con sus lóbregos intestinos en cuevas y grutas donde vive una inmensa población de enormes ratas, inocentes portadoras de «la peste» o el tifus; de esta milenaria ciudad hispano-morisca, que abandonaron los ineptos usufructuarios de Cisneros, perseguidos de cerca por el cólera, la ignorancia, el miedo y las supersticiones religiosas.

El escritor que es fiel a sí mismo, que no quiere traicionar los excesos postulados de la verdad, la probidad y la justicia, que renuncia por simple higiene de conciencia a los halagos multitudinarios y a la adulación personal, tiene, necesariamente, que pasar por el honroso trance por que pasa hoy Albert Camus.

No vamos a meternos de lleno en el examen crítico de «La Peste», que ni está a la altura, a la infima altura intelectual del cronista, ni del escaso espacio de que disponemos; pero a parte de que su tono es remarcablemente verídico. Y franco y de hondos vibraciones antinacionalistas, antichauvinistas, no es, tampoco, como afirman sus detractores, una extraña obstinación de Camus en tirar piedras sobre su propio tejado.

Otro renuevo irlandés, en América del Norte ahora. Se edita allí un portavoz del apenas existente obrerismo católico. Título: «The Catholic Workers». Pocos ignoran que todo lo que en el país del dólar tiene tinte negro, todo el que allí es más papista que el papa, responde al empujón del inmigrante irlandés, desde las andanzas franquistas del cardenal Spellman a las arremetidas policíacas de McCarthy, desde el servicio doméstico a las plazas o destinos en los llamados cuerpos del orden, sin excluir la policía de empresa. El lector no está a ninguna formación política ni confesional, ya leyendo con simpatía, aunque recelosa, los textos de «The Catholic Workers» por el hecho, no ciertamente frecuente, de que ataca a los gobernantes todos de nuestro desdichado planeta. Poco tarda el ingenuo lector en desengañarse. En efecto: la idea dominante en las columnas ciertas de «The Catholic Workers» consiste en afirmar que no hay necesidad de montar ni desmontar gobiernos nacionales. Basta con que mande el Vaticano en la *World*, en todo el mundo desde Roma, con delegaciones apostólicas en cada país. ¿Inconcebible? No: irlandés fúnebre como un discurso de McCarran, otro que tal. Todo evocaciones del viejo Paraguay misional y colonial, con sus tusas bonetes de Loyola.

Queda todavía otro renuevo. Sabido es que McCarthy, tozudo irlandés católico y adverso en el fondo a Eisenhower porque éste es militante destacado de una confesión rival—la presbiteriana—facilitó pasaporte y a la vez inmunidad a una comisión norteamericana que embarcó recientemente con rumbo a Europa. Venía a espiar a los empleados de nómina o plantilla controlada por Washington, funcionarios de ciertos organismos que ostentan etiqueta internacional en el vetusto continente y que en opinión de McCarthy pueden ser aficionados al aguardiente moscovita o a las costumbres cosacas. Ningún gobierno de Europa se opuso

a la ingerencia del senador del Wisconsin. Ninguno si se exceptúa Suiza. Indignaba a los suizos la intromisión, más que nada a causa del cuestionario descaradamente pornográfico de encuesta dictado por McCarthy, al parecer desde un presbiterio, Suiza es el país más transitado aun hoy por el espectro de Calvino. Acostumbra a decirse que Ginebra huele a Calvino, el puritano que hizo quemar a Servet. A orillas del lago Lemán llegó la comisión de envite vaticanista y topó de manos a boca con el espectro de Calvino en los mismos elegidos por los devotos de Marx, Confucio, Cristo y Budha, incluso de Moisés y Lutero, para hacer las copiosas exhibiciones de regateo diplomático que hemos estado viendo. ¿Escándalo provocado al propio tiempo en Ginebra por un irlandés incrustado en Norteamérica! No escandalizaba McCarthy en nombre de Irlanda católica, sino de la supuesta libre América y para dar en la cabeza a su presbiteriano presidente, a la vez que corresponsario de partido, aunque no de confesión y oración. El cuestionario de McCarthy, hizo tal sensación en la puritana Ginebra, que neutralizó por unas horas el retazo licorista diplomático, alternado con escapes de humor entre mongoloides y gringo. He aquí unas muestras del cuestionario: «¿Tiene el empleado contacto bíblico con mujeres o con hombres?». Desde el punto de vista bíblico, que es insistentemente libidinoso en crudo, «contacto» equivale a «conocer» y «conocer» a intercambio sexual. Otra pregunta: «En caso afirmativo, ¿es el contacto entre los mismos participantes o bien entre participantes distintos?». Y sigue la racha inquisitiva: «¿Qué amigos tiene?». «¿Está adherido a algún círculo especial?». «¿Vive solo o en familia?». «¿Qué amistades frecuentan los allegados?». «¿Qué aspecto tiene la casa?». «¿Y el barrio?». «¿Qué chiliflura o manía le es característica?». En fin—concluimos—espionaje de portera. ¿Como si no hubiera ya excesivas porteras en Europa! Bien

Conrado LIZCANO

Journal Imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers : 61, rue des Amidonniers — Téléphone : CAPITELO 89-73 — T O U L O U S E

Le Gérant : Etienne Guillemau

RESOLUCION SOBRE ORIENTACION

El VI Congreso de la organización confederal hermana, la C.N.T. francesa, celebrado en Marsella el pasado mes de mayo, adoptó por unanimidad la siguiente resolución sobre orientación táctica del sindicalismo revolucionario:

«El Congreso, después de haber escuchado diversas intervenciones sobre las tareas presentes y futuras, sobre la táctica y la orientación de la C.N.T. declara:

Que las reivindicaciones inmediatas y materiales de los trabajadores, a pesar de su insuficiencia (aumento de salarios y reducción de la semana de trabajo) son del dominio de sus preocupaciones, pero que no pueden ser satisfechas sino mediante la acción directa y la presión obrera sobre el edificio patronal.

Afirma que estas reivindicaciones inmediatas, legítimas y necesarias, pueden convertirse en trampa para los trabajadores si les hicieran olvidar, como a menudo sucede, que el verdadero problema es el de su completa liberación social, y que ésta no puede realizarse sino tras la desaparición del patronato y del Estado, y por la instauración de una nueva economía en la que los sindicatos obtengan la gestión de la producción.

Para posibilitar esta transformación, la C.N.T. afirma que la acción de los trabajadores debe desenvolverse al margen de toda ingerencia, declarada o no, de una organización política, filosófica o religiosa, y tanto bien al margen de toda promiscuidad con las autoridades patronales y estatales.

En consecuencia, reafirmando una vez más en sus posiciones, en los principios, las finalidades y las tácticas de la Asociación Internacional de los Trabajadores, la C.N.T. rechaza toda idea de intervención en los comités de empresa, organismos de colaboración susceptibles de alejar a los trabajadores de la acción directa, que no deben ser confundidos con las delegaciones del personal en las cuales los trabajadores tienen su puesto para la formulación de reivindicaciones.

Rechaza ella, igualmente, toda idea de hacerse representar en los tribunales, consejos de «prud'hommes» (auxiliando a los adherentes de nuestros sindicatos) y en todos los consejos económicos mixtos que puedan existir en el plano local e internacional.

La C.N.T. declara que rechaza todo compromiso con las otras confederaciones existentes, y que las reivindicaciones a que puede ser obligada presentar no le darán lugar a la participación en ningún comité de enlace que tienda a establecer contacto con organizaciones.

En el dominio de la acción de base, la C.N.T. proclama la necesidad de

respaldar a los trabajadores en todos los casos en que se dispongan estos a emplear la acción directa en la medida en que ésta no es la consecuencia de una influencia exterior o extranjera a sus propios intereses. Por esta razón los solos organismos de enlace con los cuales los militantes de la C.N.T. se sentirán obligados a participar serán los comités de huelga.

La C.N.T. debe tender al aplastamiento de las jerarquías, a la supresión de todo trabajo a la pieza; y se opondrá por todos los medios a la práctica de las horas suplementarias y se pronuncia contra todas las formas de primas.

En las actuales circunstancias, la C.N.T. no puede, pues, hacer suyas las reivindicaciones de salarios establecidas en función de coeficientes jerárquicos, que abocarían, de ser satisfechas, a aumentos irrisorios para los que no disponen de lo necesario, y a aumentos muy superiores para los que disponen de lo superfluo. Cree la C.N.T. que es necesario ante todo mejorar el sueldo de los menos favorecidos y que la aplicación estricta de coeficientes jerárquicos da como resultado hacer imposible un aumento substancial de los salarios más bajos. Reclama ella, pues, un salario base de 35.000 francos por mes (con la semana de 40 horas) y la supresión de abatajes de zona), siendo esta revalorización regresiva hasta 50.000 frs.

Declara ella que no siendo el salario un beneficio, los trabajadores no pueden estar sujetos a ninguna forma de impuesto sobre el beneficio.

La C.N.T. afirma que hay que terminar con la ingerencia del Estado en la cuestión de los salarios. Los trabajadores son los solos calificados para discutir directamente con sus patronos en lo que afecta a su remuneración; todos los debates sordidos para la fijación de un «minimum vital», todos los escalafones jerárquicos no tienen, en efecto, más que a dividir a los trabajadores y a hacer del sindicalismo un rodaje complaciente de la explotación capitalista.

Entiende ella que hay que utilizar todas las formas de propaganda y de educación que puedan contribuir a desenmascarar los regímenes de explotación y para hacer conocer nuestras soluciones.

De cara a la mejoración constante de la productividad, y para no ser depasados en este dominio por el capitalismo, ante la importancia creciente de una categoría social llamada

técnica o intelectual la C.N.T. debe tender a divulgar los datos técnicos y económicos que permitan a los trabajadores hacer frente a la gestión de una sociedad que alcanza un desarrollo industrial que transforma el mundo.

Considerando que la distribución de la producción y de las riquezas entre los seres humanos, desde la cuna a la tumba, hace necesaria, cada vez más, la abolición del patronato, del salario y del Estado.

Que existe actualmente, gracias a los progresos constantes de los medios de producción, tanto industriales como agrícolas, un potencial de abundancia propio para satisfacer todas las necesidades vitales de los hombres.

Que, por otra parte, la concepción económica de la distribución, en función del principio «a cada uno según sus necesidades», precisa el pensamiento del sindicalismo revolucionario y debe ser el colofón normal de su acción. La C.N.T. hace suya esta teoría y declara que orientará su actividad entre las masas obreras en el sentido de la instauración de esta fórmula económica.

Declara que la distribución de la riqueza debe ser igualitaria, es decir, hecha según las necesidades de cada individuo y no según el lugar que ocupa en la sociedad.

Reafirma, por otra parte, que no espera de ninguna forma de Poder la realización de estas aspiraciones profundas de la clase obrera, y que esta realización no puede ser más que el resultado de la acción directa de esta clase obrera, obrando en el sentido de su emancipación.

La C.N.T. proclama su apego a la paz y su voluntad de luchar con todas sus fuerzas contra todas las potencias y poderes de guerra que amenazan al mundo.

Marsella, 7 de junio de 1954.»

Desde Panamá De Guatemala a Guatepeor

Y A el problema de Guatemala ha dejado de tener importancia para el común de las gentes y, aún caliente y al rojo vivo las consecuencias del mismo: fusilamientos, confiscaciones, arrestos en masa y todo lo que se pueda esperar de la cruzada de liberación en contra de Guatemala, los comunistas han dejado pues el motivo de la preocupación, fugar, que fueron los acontecimientos centroamericanos, ya han dejado de serlo. Gracias, claro está, al coloso del Norte que aplastó «la cabeza de puente» del comunismo de la conciencia del hombre en general en pro de causas justas.

Ayer era Guatemala, mañana...

quien sabe cuál de los pueblos que

aún gozan de cierta autonomía política

tendrá que sucumbir a los

designios del capital norteamericano.

Por de pronto en Panamá

vuelve a tomar fuerza y violencia

la campaña anticomunista. Una

huelga declarada por los chóferes

capitalistas, da arma a los gobernan-

tes para arremeter contra sus

organizadores en lo político, y contra los que más o menos simpatizan y comulgan con el moscuitismo. Las cárceles atestiguan tales aseveraciones.

Como era de esperar la huelga ha sido declarada ilegal por estar, según opinión oficial, fomentada por los comunistas la resistencia a los buenos oficios gubernamentales, que preconizaban la vuelta al trabajo mientras comisiones competentes seguían tratando de dar solución satisfactoria al conflicto. Pero lo cierto es que la patronal, desde el comienzo del paro, había declarado no poder aceptar, bajo ningún concepto, las demandas de los chóferes. Así, pues, el mezclar el problema comunista de por medio es un truco que les vendrá bien a los patronos.

Las peticiones de los huelguistas no pueden ser más justas, pues reclaman el derecho de percibir un jornal diario, con las prerrogativas adherentes al mismo, tales como seguros contra enfermedad

y vacaciones, como gozan los demás ramos del trabajo. Es de lamentar que las cosas no hayan sido más favorables para los huelguistas, pues en primer lugar les ha faltado el apoyo de lo opinión general, no obstante, haberse declarado el ramo de los panaderos solidario. Es lástima que los demás ramos no siguieran el mismo camino que los panaderos y hubiesen afrontado en conjunto las arremetidas gubernamentales y la arrogancia patronal. Es lástima que el amago de resistencia contra el oficialismo no haya sido otra cosa que amago, la falta de organizaciones sindicales lleva a esos términos de claudicación aún antes de declararse un paro. Este ha sido declarado ilegal y queda en manos de los tribunales, diz que competentes, el darle una solución satisfactoria. Mientras, el que ha sido admitido al trabajo, vuelve a manejar su vehículo sin esperanza de obtener mejora alguna. Así están las cosas por Panamá. PANI

Lo que dice y lo que oculta la prensa

RENUENO de la vieja Irlanda. Escándalo en todo el país. Incluso tuvo que dimitir un ministro. ¿Motivo? Pues que no aprobaba ningún Tartufo la edición de un libro de saludable contenido, destinado a propagar necesarias normas de higiene entre futuras madres. ¿Inconcebible? No: Irlandés fúnebre, envíe a Herodes. No tiene importancia que gobierne Valera o el reciente sucesor. Quien gobierna en Irlanda es Tartufo, pero alternando con Herodes.

mirada la vida de Europa, se desarrolla entre cuchicheos del género más portento y reportero. El periodismo reclama la actua y el visado, el mero del amigo, llevando al querido colega en lenguas a una almoneda montada por porteras y porteros siempre de guardia, la política en manos de mujeres sin sosiego si no espían y no se ven en escena con sus mansos consortes, las estrellas, cuyo rabe ve la portera antes que nadie, etc. Esa es la auténtica política internacional. Esta, como todo, se deriva del complejo portero.

La prensa gráfica nos descubre en fotos la fastuosa visita del fastuoso emperador de Abisinia al fastuoso dictador de Yugoslavia. El emperador cree descender de cierta noche, cálida en extremo, compartida por Salomón y la reina Saba. Abisinia es un imperio teocrático, feudal y esclavista, con trece millones de súbditos y de ellos diez millones de esclavos. El homenaje rendido por el emperador, rey de reyes y de diez millones de parías al mariscal marxista, ha sido el espectáculo culminante de estos días. El león de Judá y Tito personifican abrazados y cargados de medallas, el contraste más acabado de la época.

Después de regresar Churchill a Inglaterra últimamente desde América, declaró con su habitual desparpajo de millonario: «A mis 80 años, no tengo más remedio que demostrar mi condición de buen hijo reconciliando al país

de mi madre (América) con el de mi padre (Inglaterra)». No que probraba interés a Churchill, sino que congraciarse atropelladamente con la U.R.S.S. Congraciarse a la manera churchiliana. A su edad, ocurra lo que ocurra, todo quedará en el aire, como el humo del tabaco. El éxito que en opinión de Churchill deben los americanos a la moneda, quiere que los ingleses se lo deban a él... Pero no recuerda que en plena guerra (1940) la Gran Bretaña tenía necesidad absoluta de contar con los Estados Unidos para que facilitaran material de guerra. Este había de

por Felipe Alai

ser pagado precisamente en dólares, pues si los industriales americanos cobraban en libras, no podían valerse de ellas en América ni comprar con las mismas ninguna mercancía en Inglaterra, ya que la mayor parte de la producción británica iba a los frentes. Mientras durara la reserva en dólares y en oro de la Gran Bretaña, los ingleses podían comprar material de guerra a América, pero siendo imposible para ellos reconstituir reserva ninguna de dólares puesto que habían afectado sus industrias a la guerra y no podían exportar nada, agotada la reserva de dólares y y oro, tuvieron que suspender los ingleses, parientes pobres y reducidos a la indigencia, la compra de material de guerra a los Estados Unidos... Y no puede ser Churchill amigable conponedor con los acreedores americanos.

Crónica de CHILE

LA QUEMA DE LA BANDERA

(De nuestro redactor-corresponsal Javier de Toro)

UN poderoso grupo de manifestantes que recorría las calles de Santiago portando centenares de banderines guatemaltecos como emblemas y gritando: «En la buena y en la mala todo Chile con Guatemala», «Ni con bombas ni con balas vencerán a Guatemala», y otros diversos slogans de parecido tenor, al reunirse en la Plaza de Armas (la más importante de la ciudad), el pasado sábado 19 de junio, a la una de la tarde, mientras que fogosos oradores hablaban a la efervescente multitud, entre vívas y aplausos, tuvo la ocurrencia o el desahogo de quemar una bandera norteamericana.

Las manifestaciones contrarias a la invasión de Guatemala, alcañaron también el decano de la prensa chilena, «El Mercurio», que en primera página había publicado ese mismo día el siguiente titular: «Fuerzas de la Resistencia Patriótica iniciaron la invasión de Guatemala». En respuesta, los manifestantes arrojaron piedras contra las ventanas del edificio del diario, rompiendo algunos vidrios.

Salvo muy raras excepciones, los diarios del país, han demostrado estar el servicio del terrible enemigo número 1 de Guatemala: la United Fruit Company, pues sus informaciones la han favorecido abiertamente en esta suprema ocasión, atacando, al mismo tiempo, la soberanía del Gobierno y el pueblo guatemalteco y la Resistencia contra la vandálica agresión fascista del viernes 18.

Las manifestaciones de adhesión a Guatemala y repudio a los EE. UU. que hoy comentamos, según expresión unánime de sus más genuinos representantes (entre los que se cuentan hasta los social-cristianos), se basan en el bien entendido de que aquel país centroamericano, regido en el día de los hechos por un estado democrático, ha sido atacado por mercenarios armados por un consorcio mono-

polista respaldado por el Departamento de Estado yanqui y por gobiernos centroamericanos que son agentes suyos; agentes de la United Fruit y del Departamento de Estado norteamericano. Y para respaldar de esta afirmación, lanzada a todos los vientos por los oradores protestantes, la mayor parte de estudiantes y profesores se presta muy bien el hecho cierto de que Mr. John Foster Dulles, Secretario de Estado y hombre clave de la política norteamericana, es uno de los más fuertes accionistas de la Compañía que explota las bananas en Guatemala y en muchos otros países del Caribe. Mr. Dulles es además ex-presidente de la Rockefeller Foundation, y la Rockefeller, a su vez, tiene intereses comunes con la National Broadcasting Co., que fué la que desde el primer momento de la agresión transmitió noticias a todo el mundo sobre conquistas de los agresores que no se habían efectuado. Fue ella la que llamó a los agresores ejércitos de liberación, copiando quizás a los cruzados franquistas españoles de 1936. Mientras tanto, el Departamento de Estado sostenía que no había agresión, sino guerra civil contra el «comunismo».

(Pasa a la página 3.)

MERIENDA DE TURCOS

LOS liegos turcos, con quienes andan en conchabo un poco suino nuestras democracias, son una familia de santos de cal y canto, de la que, ni con alicates, se puede ir a la pizca. Pertenecen al etnos turania; a una raza turcomeno-mongólica, que nada espiritualmente creó, y que no ha hecho más que destruir lo que han edificado los pueblos artífices. Profesan el sangrón ejercicio de las armas. Díronse desde la cuna al parasitismo del

mando absoluto y de la desaforada condancia. Y bajo los cascos de sus potros, ni a la yerba han dejado crecer. Adoptaron de los árabes, que no eran unos tardos tampoco, solamente lo malo: el Corán, el harem y el soldanzago medioruno.

Se aposentaron cómodamente en el Asia Menor, donde hoy principalmente habitan, como cucos en el corazón de una serba. Y han hecho de aquel palnal un cementerio de naciones, un queso podrido en el que la gusanera practica las más cómicas acrobacias. Fué esa región (la Ante-Asia o Baja Asia) en tiempos menos infelices que los actuales, uno de los oasis de la Tierra; un emporio de tráfico terrestre y marítimo y un jardín de las artes, de la filosofía y del pensamiento.

De ahí eran Helena, Artemisa, Aspasia, Hecato, Mida, Crespo, Anaximandro, Tales, Aristides, Dionisio, Herodoto, Esquines, S. Pablo. Florecieron al norte del país los reinos y repúblicas de Bitinia, Paflagonia y Ponto, sede de este último de Mitridates. Al centro, Capadocia y Galacia. Al Oeste y al Sur, Lidia, Misia, Caria, Frigia, Licaonia, Cilicia, Pisidia y Pamfilia. Ilustró una legión de próceres ciudades, cuyo solo nombre puebla de ensueño las mentes cultivadas: Troya, Cesarea, Palmira, Nicea, Efeso, Heraclea, Sardes, Pérgamo, Nicomedia, Tarsis, Magnesia, Ios, Seleucia, Calcedonia, Sinope, Esmirna, Trebisonda, Halicarnaso, Antioquia, Cicio, Mileto, etc.

En las vecindades ecuatorales, se encendieron los faros de Creta, Rodas, Samos y Chipre. Poblaban sus montes y valles primitivamente hititas y armenios; tal vez, hititas y parios. Los griegos de la mejor época riegan su litoral de colonias libres y núcleos de emigrados, que llevan a los puertos y al interior inquietudes, mercancías e ideas. La libertad helena, su régimen

municipal de concejos y asambleas populares y autoridad anárquica y contraria, engrandecen fabulosamente al Asia Menor; la convierten en corazón, en caña craneana y centro nervioso del planeta.

Hubo siglos enteros, en que únicamente se respiraba, se dormía tranquilo y se tenía la despesa tranquila, allí. Y bien. Todo este dulce estar lo fueron demoliendo primeramente los sátrapas persas y las Legiones romanas; después, la barbarie del Islam y de la cruz. Los salvajes guerreros de Godofredo, de Tancredo y de Balduino y otros feudales vándalos bautistas, no respetaron ni el hogar que diera hospitalidad amistosa a los Apóstoles y techo a los primeros concilios de la cristiandad.

Pero el asesinado y la tala definitiva de una de las vegas más feraces de la humana conciencia, los consuma el turcoz incivil, los turcozos, que han caído y están en el Asia Menor como una bola de escarabajos en una charola de crema o en una fuente de natillas. La toma de Constantinopla por Mahomed II, primera gran partida de fútbol que el Turkestan le gana a la latino-helenidad, extinguió un imperio fatimá y una iglesia más trago-vestigia atna. Las verdaderas lámparas del santuario—escuela, ágora, libertad marítima—habían sido apagadas, o cuando menos oscuradas y amortecidas, bastantes más atrás.

Cosa bien digna de un epicedio o responso. Pero, no hay que ser un pasapal, moregoneador de kiries y luisenos, digo eleisenos. Lo que ha de hacer el buen exiliado es estar vigil, para que el calamar de negra sangre que nutre a nuestro País, no haga con moros de pesa, igual pecina en España; transbordando por peso el pafolón de jazmín de nuestra barda, al desgarrate, que ahí lorábamus. Angel SAMBLANCAT.

parecía alelado. Al revés de lo que ocurre en congresos humanos, el loro permaneció inexplicablemente callado. El asno, presidente de una sesión, quiso darse importancia, alegando que había entrado un afín en Jerusalén llevando a cuestas a Cristo. Fué abuchado el asno por presumido. El caballo parecía batirse en retirada melancólicamente, argumentando que su papel heroico de otras edades quedaba derrotado por las máquinas y el cálculo, por el arrollador motor de explosión. Añadió que los hombres, sin dejar de combatir a otros hombres, las emprenden contra ciertos yacimientos de la naturaleza para deintegrarla y hacer tambalear la tierra. Fueron tumultuosamente acallados algunos ladridos de protesta, considerándose que los perros son demasiado adictos y cómplices del hombre, incluso polizontes. El mono discursó para dar a entender que siendo descendiente de un cierto antropoide—como el hombre fracasado—había de suceder a éste en la gobernación del mundo. Protestó con energía el elefante, haciendo patente que el mono es una grotesca imitación de lo más ababiecado del hombre, es decir, de todo lo del hombre, un tipo expuesto el mono a estériles inquietudes y nerviosismos, especie de ardilla, cuyas vueltas y revueltas carecen de utilidad y sentido. Reemplazar al hombre por su caricatura elevada, que es el mono? ¡Jamás! Fidió la palabra un elefante de circo con indumento chillón, escorado de alguna pista del Far West. Levantaba a cuestas todos los prejuicios y sofismas de los domadores. Estaba orgulloso de sus ardidies y trapazas. Casi era un político profesional. Apenas empezó a sonreír, meneando la trompa como si quisiera retortar y soltando chistes de mal gusto oídos a los payasos, los elefantes selváticos le hicieron caer, sospechando que era vil agente de Wall Street... Tras largas disputas que redactada esta conclusión: «Votamos por la abolición del hombre. Sea anulado el matutero varón por matón y

camorrista. No tenga sucesor. Alternen días y noches, auroras y crepúsculos, calmas y tempestades, lluvias y soles. Nadie estorbe el roncarse de las frondas, el voluble besuqueo de los arroyos, el contundente rumor de las cataratas y de los manantiales. Bailen a su gusto las olas, sean verdes, azules a grises. Crezca y cunda la vegetación a su antojo. Ahogue el campo a la ciudad. ¡Caiga el hombre! Desaparezca de una vez ese matutero, funesto accidente de la naturaleza... Una frenética ovación hizo temblar las montañas...

El lector curioso se quema las cejas buscando y buscando incansablemente. La escritora Henriette Meyer acaba de presentar un libro con temática parecida. Entristece los pájaros por el dolor del mundo, se reunen en una especie de concilio. Surgen dudas contradicciones, inquietudes. El caudillo de la grey pajarril habitado para el caso, oculta, al parecer, una potencia extrahumana. Explica a los pájaros la doctrina del renunciamiento, tal como Budha la propagó (La escena se desenvuelve en el Thibet). El dios pajarril medio convence a la reunión de que hay que reprimir el deseo de vivir para merecer entera felicidad. Los pájaros se entristecen oyendo al supuesto dios alado. Empieza un pio-pío lúgubre. Pero un gorrón joven, en extremo travieso, desmandado, gloton y volandero, propone que se le arranquen las alas si para nada le sirven, proposición que se acepta con júbilo. Cuando el dios ve que le van a arrancar las alas a picotazos, echa a volar y todos hacen lo mismo. La banda de alados acaba en un árbol junto al cementerio. Un pobre pastor va a ser enterrado allí. En el momento de darle tierra, la banda pajarril arranca a volar alegremente cara a la luz. Hasta en los entierros sale del ciprés un vuelo de vida huyendo de los dioses sembradores de tinieblas y pánicos.



TEATRO FRANCES EN MONTEVIDEO

(De nuestro redactor-corresponsal Pedro Reguera)

La «Compagnie Madeleine Renaud-Jean Louis Barrault» acaba de realizar una corta actuación teatral en Montevideo. Corta pero henchida de resonancia. La llegada de Barrault a esta capital puso de inmediato en movimiento a la colonia francesa, no muy numerosa pero bien situada. Los franceses que aman lo suyo sobre todas las cosas, sin desearlo lo ajeno cuando resulta gratis o a buen precio, esperaron confiados que la actuación de su Jean-Louis y el elenco de magníficos actores que traía, sería una prueba más pregonadora de la fama que el nivel artístico de Francia tiene en América. Dicho sea para que se regocijen: no resultaron defraudados.

Sólo un defecto le encontré al cronista: a la compañía teatral de Barrault: el precio de las localidades. Si hasta ahora se ha venido afirmando que el arte es patrimonio particular de minorías selectas, la compañía francesa vino a demostrar que la contemplación artística es también específico privilegio de seleccionados bolsillos. Al cronista, cuyo bolsillo es selecto por el paño de que está hecho, pues lo eligió él mismo, no le fue posible asistir a más de una representación. Lo consiguió gracias a un amigo periodista que le prestó su pase en la oportunidad. Se disculpa, no sin cierta satisfacción, ante Jean-Louis Barrault por haber adivinado de este modo su índice de beneficios.

El público, de alto porcentaje galo, no estuvo a la altura de desprecocupación «risina que le conecemos. En la platea, sobre el pe-lambre de las coberturas zoológicas, los vidrios y metales relampagueaban con exceso. Allí no había más «existencialistas» que los montevideanos. Y no todos, por supuesto.

La noche que graciosamente nos fué dado asistir al teatro se representó «La Cerisaie», de Anton Tchekhov. Para quien no conozca la obra, como le ocurría al cronista hace muy pocos días, diremos que se trata de una comedia costumbrista rusa. La obra en sí no llega a apasionar debido seguramente a su desplazamiento en el tiempo. «C'est très loin» escuchamos decir a alguien, y seguramente quien lo dijo tenía razón. En ella presenciamos la caída vertical y vertiginosa de la última nobleza rusa por la propia inercia de su degeneración. No se nos presenta en forma de degeneración despótica, sino moral y económica. Los señores que nos muestra Tchekhov eran tan capaces de compadecerse ante los sufrimientos de un siervo como de soñar con un viaje a París que los arruinaba. Todo menos trabajar. Los atisbos de lo que pudo haber sido una burguesía rusa, truncada por la revolución en el aspecto occidental, se nos aparece en la persona del hijo del mujik enriquecido, nuevo rico, codicioso, práctico y emprendedor. En el horizonte conediográfico sueña el socialismo en forma de estudiante. Todos los personajes giran en torno de «La Cerisaie», viejo solar feudal de los señores, hipotecado hasta la última rama de sus árboles, vendido en pública subasta y comprado por el mujik enriquecido. Después la dispersión de los personajes y la parcelación comercial de «La Cerisaie». Eso es todo.

Barrault, en una de las conferencias que dió en esta ciudad durante su permanencia, señaló que la obra no debía ser considerada en un sentido político, sino como problema teatral. Afirmó haberla elegido porque dicha obra le permitía llevar a la práctica una de sus teorías: el dinamismo en escena a través de los actores y no de la obra. La obra transcurre con la exacta lentitud del tiempo en la vida. Son los actores quienes con su movimiento masivo en distintas circunstancias le imprimen el dinamismo propio de la realidad. En este aspecto la puesta en escena de Barrault es un objetivo verdaderamente logrado. La alta

UNAMUNIANAS

(Viene de la primera página)

bre y racionalista de la Escuela Moderna.

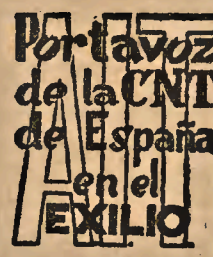
Don Miguel podía reprochar al sistema Ferrer Guardia que iba contra la existencia tutelar del Estado, pero no que como escuelas fueran detestables. Que no disponíamos entonces de suntuosos edificios universitarios, de amplias aulas; que la Escuela Moderna no contaba entre su profesorado a sabios oficiales y doctos varones co-sagrados a la pedagogía ritual, laica o católica, porque sólo se disponía en aquel entonces de hombres estudiosos o autodidactas de corazón, los que enseñaban y orientaban a los niños en las rutas del saber humano; que los libros de texto no eran los que la santa madre iglesia mandaba ni los que exigían las instituciones estatales... Pero libros de superstición, fanatismo e ignorancia, yo sólo he podido observarlos en muchos centros y fundaciones que disfrutaban de la protección de los poderes públicos o dogmáticos. Sabido es que el dogmatismo es la pretensión de poseer la verdad inconcusa.

La Escuela Moderna destierra de su pedagogía todo dogmatismo filosófico que pueda encerrar sus principios en un círculo impenetrable. Los unamunescos detractores—que pasado el tiempo aún existen—podrían hacer una incursión desprovista de toda secuela rutinaria por el campo abierto e ilimitado de las ediciones pedagógicas de la enseñanza racionalista. Encantarían aquel libro infantil, fantasía encantadora de la sociedad futura, que se titula «Las aventuras de Nono», el «Sembrando Flores», de Urales, y «Humanidad del Porvenir», los sencillos, amenos y prácticos textos de historia, geografía, geometría, aritmética y los procedimientos educativos empleados por el profes-

orado vislumbrando siempre nuevos horizontes; superando cada día las normas pedagógicas a medida que se van profundizando los estudios primarios, y elementales, medios y superiores; creando para estos últimos estudios residencias universitarias libres destinadas a los hombres de ciencia, profesores, investigadores, etc., para que sin trabas alguna y de absoluta competencia e iniciativa propias se dedicasen a sus diferentes especialidades al margen de toda influencia tutelar del Estado, de cualquier credo político o dogma católico, dotando a estas creaciones del material docente necesario a sus variadas especialidades.

Las escuelas al aire libre tenían un lugar preeminente entre los laudables proyectos de la Escuela Moderna, así como las residencias de verano. Y como complemento de todo lo anotado, las escuelas profesionales y de capacitación técnica; los centros y granjas experimentales agrícolas y de estudios agro-pecuarios, así como los estudios y revalorización de la fauna y la flora marítimas en sus múltiples variedades.

Mi la revolución en marcha—hemos dicho muchas veces que revolución no es destrucción sistemática sino construcción metódica—el 19 de julio de 1936 hubiera llegado a su madurez deseada, sin pretender tener en nuestras manos la varita mágica ni el alfa y omega de todas las cosas, la Escuela Moderna que el barbarismo de la cruz y la espada intentó destruir fusilando a Ferrer Guardia, nosotros la hubiéramos hecho resurgir con todo su esplendor educativo y racional colocándola a la altura necesaria que en nuestros medios y en toda sociedad libre y civilizada deben tener las cosas relacionadas con la savia espiritual de nuestros cerebros. Vicente ARTES.



DIVULGACIONES

España, país rico en volcanes apagados

Y A van quedando en el mundo pocos volcanes en erupción, porque el volcán es un fenómeno igneo, expansión del núcleo interno del planeta, que tuvo su máxima actividad entre el final de la Era Terciaria y principio de la Cuaternaria, pero que, al irse robusteciendo la corteza terrestre van cerrándose las heridas explosivas y tectónicas, y quedando solamente los restos de aquel dinamismo, en forma de conrinas cicatrices, inactivas y frías, pero sumamente beneficiosas para el Hombre.

A parte infinita de detalles que constituyen el interés científico de las zonas volcánicas, existe el interés material y de aplicación, que consiste, especialmente, en piedras de edificación, de pavimentación (basaltos), y en las cenizas y arenas denominadas puzolanas, que debidamente tratadas, constituyen el llamado cemento puzolánico, empleado en obras hidráulicas y especialmente en obras marítimas.

Varias cosas nos dice la existencia de los volcanes: Primera, que en el interior de la Tierra existen las rocas más densas que las de la superficie, y que dichas rocas están en estado pastoso. Segunda, que la masa planetaria, al enfriarse se contrae, y, como

por Alberto Carsí

al comprimirse una esponja, salta al exterior el núcleo pastoso por las roturas que la cruzan. Tercera, que con el tiempo aumenta el espesor y la rigidez de las capas superficiales. Cuarta, que llegará un momento en que no habrá ninguna manifestación volcánica ni térmica en nuestro planeta. Quinta, que más tarde, la Tierra, absorberá el agua y quedará nuestro planeta seco como podemos observar en nuestro satélite la Luna. Sexta, que la deshidratación atmosférica y superficial traerá consigo la desaparición de la vida en el astro que nos sustenta. Todos los estudios conducen a estas conclusiones de una manera fatal e ineluctable porque no puede ser de otra manera como lo confirman la Geofísica y la Astronomía. Por esto, aparte otros motivos, es interesante, el estudio de los volcanes desde el punto de vista de su explotación, aparte lo que ya se aprovecha en rocas eruptivas, puzolanas, tierras fertilizantes, etc., etc., como acabamos de repetir para que quede bien fijado en la mente de todos.

Lo único que se posee es la topografía más o menos completa de los volcanes sobre la geografía de España. De momento podemos hacer constar trece provincias, que son, la de Gerona, Valencia, Ciudad Real, Murcia, Almería, Alicante, Córdoba, Cuenca, Zaragoza, Madrid, Segovia, Soria y La Coruña.

Parecerá extraño que haya algunas islas que se incluyan en la topografía volcánica, como son las Columbretes, Alborán, Medas y Canarias, cuyas últimas en realidad son africanas. Esto es debido a que muchas islas son de origen volcánico submarino, hecho que indica la cantidad ignorada que debe existir de estas formaciones, no ya en todo el mundo sino especialmente en España por ser país muy dislocado, lo que explica su abundancia de cordilleras y grandes depresiones, de que tomó su forma caprichosa y accidentada, especialmente en sus costas.

Ante todo lo dicho cabe preguntarse qué significa todo ello con relación a nuestra España del mañana, cuya respuesta es la que incluye el texto del presente trabajo. No es menester haber leído mucho para saber que los terrenos volcánicos y especialmente en el interior de los cráteres, tanto en la altura del cono como en la profundidad de la llamada chimenea, existen piedras y metales preciosos, a veces en gran abundancia y de mucho valor, lo cual aconseja cautelosas exploraciones. Esto se ha realizado en diferentes países, pero, que sepamos, nada se ha hecho en el nuestro, lo que hace suponer éxitos rotundos si se llevaran a cabo esta especie de interesantes operaciones sistemáticamente en los miles de cráteres que existen, como hemos visto, repartidos por todo el territorio, reducidos en la curiosidad pero no dedicados al provecho de su explotación.

Muy larga sería la descripción de la posible explotación de las riquezas que encierran los volcanes apagados. Varios de ellos han dado muestras de merecer dichos estudios. En la región volcánica del S.E. de España se ha podido comprobar. Por ejemplo, en la zona costera de la provincia de Almería se observan formaciones volcánicas de gran espesor y con gran variedad de rocas que contienen gran cantidad de riqueza de minerales explotables, como en los grandes conos de Cartagena existe el «Hogazo» en forma de herradura el cual presenta una garganta llamada de las «Granatillas» por la gran cantidad de granates

suelos, muy bien cristalizados, que se encuentran en su fondo.

Además de las formaciones volcánicas, existen en distintos puertos de España pequeñas manchas eruptivas llamadas gelsierianas e hidrotermales con un cortejo de filones metálicos, de galena, molidpenta, sulfuros de plata y el yacimiento de oro de Rodalquinar, de reciente, y quizás de actual explotación.

En España, sin duda alguna, la nación que, en igualdad de extensión superficial tenga mayor variedad y riqueza de rocas volcánicas, tanto es así, que la Ciencia, que es universal y desinteresada, ha creado un tipo de familia de rocas que ha denominado «Mediterráneas», en contraste con la familia «Atlántica», y otros nombres de mares con que estos fenómenos se clasifican.

Vale la pena dedicar un espacio al tema que nos ocupa. Quizás mañana, en uno de esos mañanas de la Historia, sea ésta una de las partes constituyentes de nuestro salto hacia adelante que tanto nos conviene para ganar el terreno perdido por culpa de la maldad, del despotismo, cuyos principales pecados son el desdén y la desfachatez.



—El general se va a «levantar».

¡NO TAN INCRUTOS...

(Viene de la primera página)

tante de la Confederación que algunos delegados se aprestaron al asalto de la Presidencia. He aquí las razones de la extrañeza de Pestalía:

«El «Presidium» es un organismo altamente significativo de lo que puede ser un Congreso donde un «Presidium» nombre. Yo lo ignoraba. Y como lo ignoraba, me parecía pueril el empeño de la delegación inglesa por formar parte del «Presidium», pues fueron descartados de su composición, a pesar de que los holandeses y otras delegaciones apoyaban su propuesta. Acostumbrado a nuestros Congresos, donde en cada sesión se nombra el presidente pa-

ra la misma, y su misión se limita a encauzar las discusiones, conceder la palabra, poner a votación las proposiciones, etc., etc., y en la creencia de que allí también sería igual, no me parecía justificada la inquietud de los ingleses. Pero más tarde vi que tenían razón. Os describiré brevemente lo que el «Presidium» representa en un Congreso, porque si no difícilmente podrían comprenderse ciertas cosas. Sabed por adelantado que el «Presidium» es el Congreso, lo demás su caricatura, la del Congreso, quiere decir.

Pasa seguramente a describir lo que el tal organismo representa como poder omnímodo centralista, pero con un alarde de perspicacia por el que demuestra que no se chupaba el dedo. Dicho «Presidium» puede componerse de tres, de cinco, de siete o más individuos. La presidencia hace el reglamento del Congreso, lo preside y recibe las proposiciones por escrito sobre las cuales determina si deben o no ser discutidas. Si acepta su discusión puede introducir modificaciones sin tener en cuenta la opinión explícita del autor. Si éste no está de acuerdo con tales extorsiones puede apelar al Congreso, pero sin esperanzas de éxito, porque se procura siempre que el «Presidium» represente a la mayoría.

«La presidencia—resúme Pestalía—puede alterar el orden del día y el de las discusiones, presentar proposiciones a la deliberación del Congreso y con testar a cuanto le pregunten. En una palabra: la presidencia tiene la iniciativa del Congreso, puede proponer y disponer a su antojo; los delegados no hacen más que discutir...»

Estamos viendo por lo que antecede, como veremos por lo que vendrá después, que la reacción del enviado confederal, como pretende Sabotri, no fué un fenómeno «a retardement».

José PEIRATS.

CAMBIO DE FECHA SIGNIFICATIVO

¿18 ó 19 de Julio?

Federica MONTSENY

ALGO nos llama la atención y nos obliga a trazar estas líneas: los artículos y los discursos que hemos leído y escuchado durante los días de julio en que se conmemoró el XVIII aniversario de la Revolución Española.

Decimos mal: la Revolución Española sólo la hemos conmemorado nosotros. Los otros sectores emigrados, con curiosa unanimidad, han conmemorado el 18 de julio, fecha de la sublevación franquista. De esta forma se ponen de acuerdo, en la cuestión de fechas, con el nuevo día feriado introducido en los calendarios españoles. Es el 18 de julio lo que se conmemoró en el mítin celebrado en Toulouse, por los partidos republicanos y el socialista, en el cual sólo Pascual Tomás — y aun seguramente por descuido, por un lapsus explicable en el curso de una improvisación — citó la fecha 19 de julio.

Además, la innovación llega con retardo. Durante 17 años hemos estado conmemorando todos el 19 de julio: todos, desde luego, menos los franquistas, que conmemoraban su día.

Y de repente, a partir de este año de gracia de 1954, unos deciden que ya no hay más 19 de julio, fecha en que el pueblo, definitivamente dueño de la situación allí donde los sublevados fascistas fueron vencidos, se decidió a tomar en sus manos la Administración de las cosas, la dirección de la vida económica y la transformación del orden social. Eso es lo que no quiere conmemorarse. Se conmemora el día luctuoso en que la República fué asesinada por la espalda por algunos que se había llamado republicanos. Se conmemora el día en que las fuerzas del orden fueron impotentes para oponerse a la conspiración incubada en los cuartos de banderas y en las sacristías, allí donde las propias fuerzas del orden no fueron las sublevadas contra la República. Se conmemora el aniversario de la infamia y de la vergüenza, el triunfo de los traidores y la exaltación de los asesinos.

Unos, para vanagloriarse de ello — los franquistas. Otros, para lamentarlo. Fero conmemorar la gesta victo-

riosa del pueblo, que triunfó allí donde hubo triunfo; que venció, allí donde la insurrección fué derrotada, ¡ah, eso no! Eso no, a estas alturas.

Porque conmemorar el 19 de julio es conmemorar cosas que fueron contra el orden establecido, que imprimieron un viraje demasiado brusco a la vida de España. Para muchos, llamados antifascistas, colocados frente al franquismo, conmemorar el 19 de julio — ahora se dan cuenta de ello — es conmemorar la pérdida de sus propias posiciones; conmemorar todo cuanto puso en peligro hegemonías y privilegios. Y se deciden a marcar firmemente las nuevas actitudes: nada de confusiones sospechosas con la chusma encanallada que murió frente a Astarazanas y el cuartel de la Montaña; nada de confusiones que puedan prestarse a equívocos con los que pusieron en marcha las fábricas y los talleres — el 19 de julio — abandonados por la burguesía comprometida o aterrada: nada de confusiones, que puedan ser mal interpretadas en los países amigos de la España Republicana, con los que al día siguiente de la sublevación, no se limitaron a devolver las armas conquistadas a los fasciosos a los que había dejado que éstos se apoderaran de ellas, volviendo «sagement» al trabajo con la cabeza baja. ¿A qué trabajo? Porque lo grande del caso es que, si el 19 de julio los obreros se incautaron de las fábricas, minas, campos y talleres, fué allí donde no había quien los abriese y se hiciese responsable de la organización del trabajo. Y si en Barcelona el Sindicato de la Alimentación se hizo cargo del Borne y de la distribución, bien o mal organizada, de los productos alimenticios, fué porque allí tenía que hacer frente al problema de los abastos de una ciudad de un millón de habitantes. Y así por el estilo. Si una industria de guerra se organizó, para poder facilitar a los combatientes contra Franco las armas que les negaban las democracias amigas de la España republicana, fueron también los trabajadores, en unos días que no se conmemoran, porque conmemorarlos sería exaltar el triunfo de la iniciativa popular y de la capacidad constructiva del pueblo.

Y si de ello se tratase, sería entonces, es también cuestión, no de apreciar todo lo grande y lo bueno que se hizo; todo lo que se hizo de extraordinario y de generoso, sino de ver y señalar todas las fallas, los excesos, los errores. Que los hubo. ¿Cómo no, si hasta todas las mitologías aceptan que los dioses se equivocasen en algo! ¿Cómo no iban a equivocarse los hombres!!!

Todas estas consideraciones, y alguna más que no transcribiremos, para no hacer interminable este artículo, se nos ocurrieron el día 25 de julio escuchando a los oradores del mítin celebrado en Toulouse por el Partido Socialista y los partidos republicanos unidos. Mítin que no se vio lo concurrido que hubiésemos deseado, como antifascistas y como refugiados, ya que todo fracasó en un hecho organizado por la emigración política española nos duele como cosa propia. En todo ello pensábamos, escuchando las brillantes intervenciones de los oradores que repetidas veces nos citaron el 18 de julio y sus enseñanzas como «leit motiv» de sus intervenciones.

Cabría, pues, que nos pongamos de acuerdo. ¿Cuál es la fecha que, a partir de 1954, va a conmemorar anualmente la emigración española? ¿Y cuál será la fecha que, a partir de 1954, conmemorará España, cuando dejemos todos de ser emigrados?

¿Se adoptará el 18 de julio, fecha convertida en fiesta nacional por el franquismo? O bien se iniciará un período en el cual los trabajadores españoles tendrán que reivindicar con huelgas y con protestas su derecho a conmemorar el 19 de julio, como un día tuvieron que luchar para no acudir al trabajo el 1º de Mayo: cuando el Primero de Mayo no era la Fiesta del Trabajo introducida en todos los calendarios, sino el aniversario del crimen de Chicago, perpetrado contra la vida y la libertad de un grupo de obreros anarquistas.

A fuer de precavidos, cabe que estudiemos con tiempo este pequeño problema. Pequeño, en apariencia. Pero denso en inquietantes síntomas y en consecuencias.

¿Habrá, pues, eternamente, y eternamente enfrentadas, las dos Españas? ¿Y no habrá forma nunca de que alguna vez los partidos políticos españoles se pongan de acuerdo con el pueblo, con él coincidan y con él marchen por un mismo camino?

Porque la cuestión de una fecha no parece tener mucha importancia. Pero si nos paramos a reflexionar en ello, asusta pensar en lo hondo del divorcio y del abismo que significa esa diferencia de un día en la interpretación de la historia de España.

Un vaquero rumano, nuevo héroe del stajonismo, acaba de lanzar un desafío a sus colegas. Se trata de obtener el encendido título de campeón vaqueril. El aludido ha contratado, de momento, un cierto número de difíciles compromisos: aumentar de 25 por ciento el rendimiento lechero de cada vaca que se le confie. Cada una de estas tareas que producir no menos que 5.000 litros de leche por año. Otro de sus compromisos consiste en lograr — se dice por qué arte— que cada vaca para un becerro por año.

Según noticias de última hora las vacas han celebrado un mítin de protesta contra el infernal «trabajo forzado». También han protestado los toros por el último de los compromisos.